

PREMIO DONOSTIA DAVID CRONENBERG

Cronenberg desatado

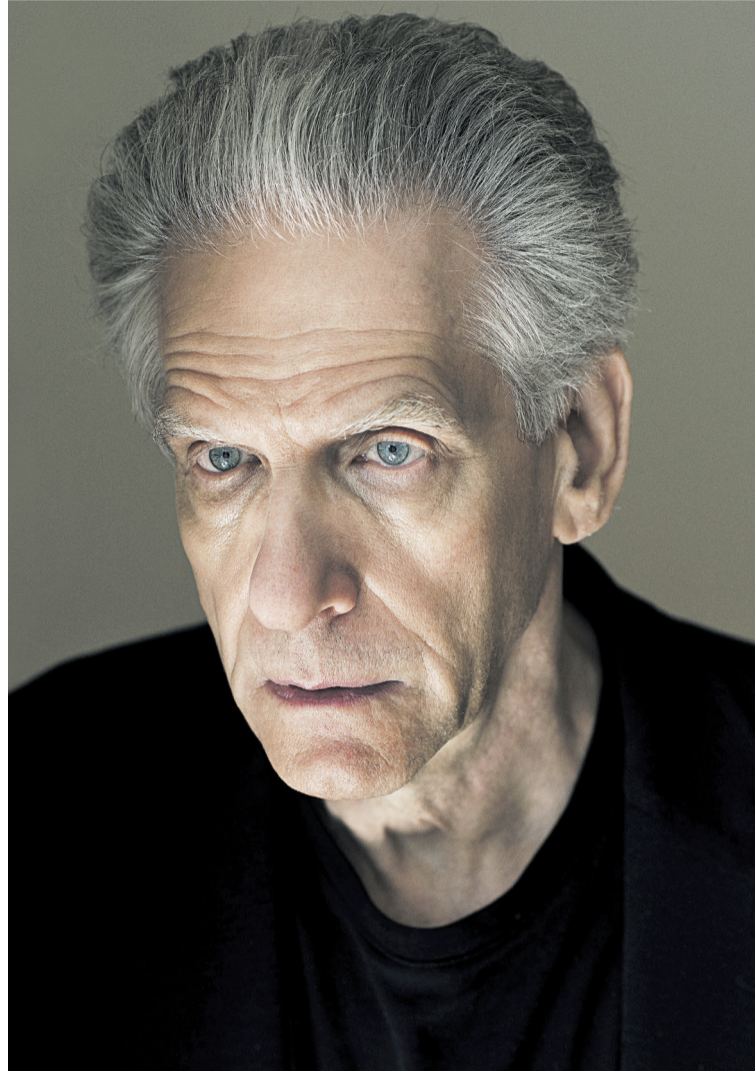
Por Borja Crespo

La atracción por la mutación del cuerpo y las enfermedades del alma vertebran la excelsa trayectoria cinematográfica del excéntrico David Cronenberg (Toronto, 1943), homenajeado en la presente edición del Festival con un merecido Premio Donostia que aplaude un cine de ideas y sensaciones, abierto a múltiples interpretaciones, a veces contradictorias, que busca agitar al espectador, despertando filias y fobias irremediablemente. Firma un cine intranquilizador como explorador del ser humano, erigiéndose en una de las voces autorales más importantes del fantástico actual. Personal a rabiar, e intransferible a nuestro pesar, se inició tras la cámara con pulso nervioso, embriagado por la serie B, con producciones de bajo presupuesto adscritas al *gore*, hoy de culto, entre ellas *Vinieron de dentro de...* o *Rabia*. Fueron sus primeros pasos antes de filmar clásicos de la historia del celuloide inquietante, como la perturbadora *Video-drome* o el desasosegante *remake* de *La mosca*. Bautizado por méritos propios como una *rara avis*, su impronta, a ratos depravada, siempre renovadora, ha ido mejorando técnicamente con el paso del tiempo, sin perder un ápice de sus obsesiones. Cambia la forma, mantiene el fondo, avanzando hacia su aceptación como "autor serio", abriéndose a nuevas audiencias.

A partir de la indispensable *Inseparables*, el trabajo de Cronenberg comenzó a ser mejor considerado por la crítica, hasta su actual esta-

Cambia la forma, mantiene el fondo, avanzando hacia su aceptación como "autor serio", abriéndose a nuevas audiencias

tus de auténtico *gourmet* del cine de género, especialista en mostrar nuestro lado oscuro. Es capaz de retratar con su cámara la inquietud que corroe nuestra existencia, casando perfectamente con el ideal de artista que expulsa sus monstruos.



CAITLIN CRONENBERG

Moldea la realidad, ordena nuestro caos interior y lo plasma sobre celuloide con imaginativas escenas que funden la perversión y la angustia. Es un cirujano de lo imposible, de los miedos y anhelos que se agarran como parásitos a nuestro ce-

rebro, como bien demuestran obras inconfundibles, de mirada intensa y atmósfera turbia, como *M. Butterfly*, *Crash* o *Spider*, un trío de ases. La adaptación imposible de *El almuerzo desnudo*, la mirada irónica a su mundo de la mano de *eXistenZ* o

las impactantes *Scanners* y *La zona muerta* forman parte de su incontestable filmografía. Una historia de violencia, un implacable puñetazo al sueño americano; *Promesas del Este*—que inauguró el SSIFF en 2007—, árida e intensa; *Cosmópolis*, gélida y asfixiante; *Un método peligroso*, o cómo la sexualidad y el psicoanálisis van de la mano; y el delirio coral *Maps to the Stars*, complementan una carrera más regular de lo habitual en un creador de sus características.

Para Cronenberg "todos experimentamos para protegernos del caos y la locura". En su trabajo es habitual encontrar un preocupante mensaje: la imposibilidad de sobrevivir intacto a un universo tecnológico en descomposición. La enfermedad no es necesariamente una amenaza, sino la posibilidad de cambiar y vivir otra existencia distinta, un cambio de identidad. Como narrador mantiene su identidad, aunque coquetea con la industria. Su mente ha dado pie a un rosario de momentos de horror inmortales en la historia del cine en general y el fantaterrorífico en particular. Tras el semblante hierático que el realizador canadiense luce en las entrevistas se esconde un individuo con un extraordinario sentido del humor. Un tipo serio y circunspecto, adicto a crear conflictos intelectuales, empeñado en arrojar las vísceras del terror cotidiano a los ojos del público, manteniendo su apariencia de hombre tranquilo y bien educado. Su cine retorcido choca con su mirada serena, enfatizándose su mensaje. Historias sórdidas rodadas con sobriedad pergeñadas por un genio al que San Sebastián rinde hoy pleitesía en el Teatro Victoria Eugenia. La ceremonia será coronada con la proyección de su última película, *Crimes of the Future*, un bello y siniestro canto a sí mismo.

Misterios y transformaciones del organismo



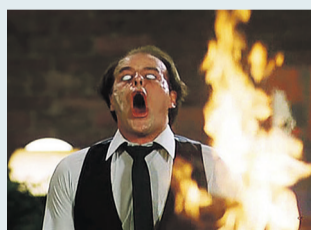
VINIERON DE DENTRO DE... (1975)

Parásitos. Escalofríos. El primer Cronenberg, y tan rotundo. Adaptó años después al J. G. Ballard de "Crash", pero en este film ya estaba en sintonía con el autor de "Rascacielos", novela publicada el mismo año en el que Cronenberg explicaba esta historia ambientada en un complejo residencial por el que se extiende un virus propagado por una especie de babosa creada genéticamente. Ballard no vio el film y Cronenberg no leyó la novela, ¡pero son tan parecidas en espíritu y forma! Armoniosa coincidencia.



CROMOSOMA 3 (1979)

Una de las películas más lúcidas, originales y contundentes jamás rodadas sobre el trauma. En ella, David Cronenberg propone uno de los muchos inventos retorcidos que cruzan su filmografía: la "psicoplasmosis", un inductor de lo psicósomático, un experimento destinado a convertir las ansiedades de los seres humanos en mutaciones fisiológicas. Esa idea de científico loco impulsa una película de terror imponente, llena de imágenes de impacto, que también habla de la maternidad y del miedo a lo femenino.



SCANNERS (1981)

Muchos descubrimos a Cronenberg con este film hasta cierto punto atípico, ya que no trata, como los anteriores (*Shivers*, *Rabia*, *Cromosoma 3*), sobre las virulencias de la carne, sino que se instala en la mente, en concreto en dos centenares de personas que tienen unos poderes especiales, tan o más contundentes que los del protagonista de *La zona muerta*. El director dinamitó ciertas convenciones del fantástico de la época a partir de una trama conspiranoica y los famosos planos de cabezas explotando.



LA ZONA MUERTA (1983)

Entre finales de los 70 y la primera mitad de los 80, el grueso de cineastas del fantástico adaptó a Stephen King. Lo hicieron Carpenter, Hooper, De Palma, Teague, Romero, incluso Kubrick. Cronenberg no podía ser menos y acometió una novela sumamente compleja del escritor en la que se mezclan ingredientes bien propios del director: poderes extrasensoriales, visiones del futuro, complots políticos, asesinos en serie, ciencia ficción perturbadora... Su primer film de producción enteramente estadounidense



VIDEO-DROME (1983)

No hay film del director que no refleje su mundo, su visión de los organismos, las mutaciones, la ciencia, pero quizá sea este el más definitorio en los tiempos en que exploraba como nadie los límites de la Nueva Carne, las distopías sociales, el control sobre el cuerpo y, derivado de este, el control sobre la sociedad. Pareja protagonista de lo más pop (James Woods y Deborah Harry, la cantante del grupo Blondie) e imborrable imagen de Woods extrayendo de su estómago una pistola conectada a su carne.